

LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS DE FENELÓN: EL CUERPO SOCIAL DE LA MUJER A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Alberto Gálvez Toro

Coordinador de Investigación. Fundación Index.



(‘DE L’ÉDUCATION DES FILLES’) BY FENELON: WOMEN’S SOCIAL COLLECTIVE IN THE EARLY TWENTIETH CENTURY

ABSTRACT

This article proposes an analysis of Fenelon’s *De l’éducation des filles* in its 1919 Spanish edition. The study has focused on three categories: the ideological one, which defines the social concept of woman at the time and in the text; the aesthetic one, which shapes the social image of a beauty ideal; and the praxical one, which establishes the action component of the collective and its social action. These three elements, separated and united around pedagogy, become intermingled into a whole that provides an image of woman at a specific period and within a specific society.

The results are useful and can help to understand some of the aspects that surrounded the changes in women’s social status during the period comprised between the late 19th century and the early 20th century.

LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS DE FENELÓN, translated by M^a. L.^a Navarro de

Luzurriaga and published in 1919 by Calpe in the Colección Universal. 136 pages.

Key words

Education, Pedagogy, Gender, Adolescence, Childhood, History, Christianity.

RESUMEN

Este artículo propone un análisis de *La educación de las niñas de Fenelón* en su edición española de 1919. El estudio se ha centrado en tres categorías: la ideológica, que determina el concepto social de la mujer en la época y en el texto; la estética, que configura la imagen social de un ideal de belleza; y la praxica, que establece el componente de acción del cuerpo y su acción social. Estos tres elementos, separados y unidos alrededor de la pedagogía, se entremezclan en un todo que da una imagen de la mujer en un tiempo y en una sociedad.

Los resultados son útiles para entender algunos de los aspectos que han rodeado los cambios en el estatus de la mujer durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX.

LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS DE FENELÓN, traducido por M^a. L.^a Navarro de Luzurriaga y publicado en 1919 por Calpe en la Colección Universal. 136 páginas.

Palabras clave

Educación, Pedagogía, Género, Adolescencia, Infancia, Historia, Cristianismo.

INTRODUCCIÓN

El papel social de la mujer ha sufrido importantes cambios a lo largo del siglo XX. Estos cambios se pueden estudiar a partir del análisis comparado de textos históricos. En este artículo se ha seleccionado un texto de Fenelón traducido y publicado en España en 1919.

De entre todo el texto se han seleccionado algunas partes especialmente relevantes que ilustran con claridad el estatuto social de la mujer. Los resultados y la discusión de este trabajo son útiles para entender algunos de los aspectos que han rodeado los cambios de rol de la mujer, concretamente, los producidos durante el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX y que el profesor Siles (1996) ha abordado en su *Historia de la Enfermería Española*. De hecho, se puede establecer una conexión entre la reedición anacrónica del libro de Fenelón a principios del s. XX y la corriente pedagógica de finales del XIX que proponía “una nueva senda para la educación higiénico moral de la mujer”, la dignificación de los roles de la mujer trabajadora, o las reformas de Romanones y los movimientos en pro de la educación femenina que se prolongarían hasta la Segunda República.

El método utilizado para el análisis del texto, así como la estructura del mismo, han tomado como referencia el modelo propuesto por Siles (1999). Para la explicación del texto, los datos se agruparon según el procedimiento ecléctico (Siles, 1999), que suma el método literal de análisis -que consiste en seguir el orden del texto de forma descriptiva y literaria-, y el lógico -mediante el que se reagrupan los pasajes y explicaciones por temas de mayor o menor interés-.

El objetivo de la selección y del análisis es mostrar algunas de las cualidades de la construcción del cuerpo social de la mujer a finales del siglo XIX y principios del XX, y establecer comparaciones con las ideologías de la postmodernidad. Desde un punto de vista operativo, la selección analítica se ha centrado en tres categorías: la ideológica, que determina el concepto social de la mujer en la época y en el texto; la estética, que configura la imagen social de un ideal de belleza; y la práxica, que establece el componente de acción del cuerpo y su acción social. Estos tres elementos, separados y unidos alrededor de la pedagogía, se entremezclan en un todo que da una imagen de la mujer en un tiempo y en una sociedad.

CLASIFICACIÓN DEL TEXTO

Naturaleza temática y origen

Según nota del editor de la edición española de 1919, este manual fue escrito por Fenelón hacia

1.680 a instancia del duque y la duquesa de Beauvilliers, quienes le habían confiado la educación de sus hijas. (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Reseña bibliográfica.

Título: La Educación de las Niñas de Fenelón.

Traducción: M^a. L.^a Navarro de Luzurriaga Año de publicación: 1919

Editorial: Calpe en la Colección Universal.

Lugar: Madrid.

Dimensiones: 15,5 x 10,5

Páginas: 136 pág.

El texto original utilizado para este artículo fue publicado en Madrid en 1919 por Calpe en la serie Colección Universal, dentro de un conjunto de *Tratados de Pedagogía*.

El editor lo presenta como un texto clásico e histórico de la pedagogía, sin embargo, apunta que *muchas de sus observaciones sobre la educación femenina están finamente recogidas y pueden aplicarse todavía hoy*, ya que pueden *ayudar a las muchachas* -de principios del siglo XX- *a volver a la fe católica*.

Los libros de lectura aprobados para la educación de las niñas en las escuelas públicas son muy frecuentes a partir del siglo XIX como consecuencia de la escolarización obligatoria de las niñas (P. Ballarín, 1995). Las normas que nos presenta el texto están orientadas hacia la mantenimiento de un orden social y moral de corte burgués en el que la mujer ocupa una posición de subordinación.

La traducción del texto de Fenelón se presentaba a los pedagogos españoles como un texto histórico pero de enorme actualidad y utilidad. Sin embargo, aunque las ideas que recoge el tratado son innovadoras y revolucionarias para el siglo XVII, llenas de un espíritu liberal y de un alma sensible hacia la mujer francesa de esta época, resulta chocante que a principios del siglo XX sea considerado en España como un texto útil para la educación de la mujer.

Si en el siglo XVII Fenelón fue exiliado en su propia tierra por su obra, en la España del siglo XX, más de dos siglos después de que fuera publicada, parecía gozar del beneplácito de las autoridades pedagógicas. ¿Qué ocurría en esta España para que la obra tuviera todavía vigencia? Posiblemente, la cerrazón internacional tanto política como

ideológica, los desastres acumulados a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, y la depauperada sociedad española, favorecieron un conservadurismo trasnochado y una vuelta a pasados más gloriosos. Desde luego, la educación católica es, sin duda, frente a las innovaciones pedagógicas introducidas en el siglo XIX en Europa, una marcha hacia atrás, un obstáculo para el desarrollo social.

No es menos sorprendente que la traducción del título de esta obra pedagógica realizada en 1919, sea diferente al que citan las enciclopedias actuales. Frente a “La educación de las jóvenes” (1687) el texto que vamos a trabajar se ha traducido como “La educación de las niñas” (traducción de 1919). Esta sustitución no es casual, sino que responde al descubrimiento de la infancia por las ciencias sociales y la pedagogía ocurrida en la Ilustración, donde hay que destacar una obra culmen, *El Emilio* de Rousseau (1762) que definía una nueva teoría de la educación en la que se subrayaba la importancia de la expresión antes que la represión. No se debe olvidar que la obra de la Ilustración en general, y el trabajo de Rousseau en particular, reflejan una crítica a la política restrictiva de la Iglesia y al absolutismo de los regímenes políticos como, en su momento, también expresara en mismo Fenelón casi con un siglo de anticipación.

En la Europa del siglo XIX, consecuencia de los cambios demográficos de la primera etapa de la transición, la niñez como periodo inicial de la vida se prolonga, se institucionaliza y se somete a control (M. Segalen, 1997). La sociedad burguesa de este siglo se interesa por el niño y comparte el objetivo común de cuidarlo –educación a edades más tempranas– en internados, medicalización, nacimiento de la pediatría, psicología del niño, etc.

Por estos motivos, parece sensato que el editor del tratado sobre la educación de las niñas publicado en 1919, la tradujera de esta forma, ya que se adaptaba mejor a la idea de una educación temprana, desde la niñez. Este hecho hace sospechoso todo el texto: si se ha modificado el título original, ¿acaso no pueden haber cambiado y adaptado al contexto del momento –principios del siglo XIX– el discurso original del autor? Esta tesis es plausible y la lectura del tratado sobre la educación de las

niñas provoca esa sensación en el lector: el discurso del texto es el reflejo del discurso social sobre la educación de las niñas y de su papel en la sociedad española del momento.

El autor, la obra y el tiempo

Fenelón nació el 6 de agosto de 1651, en el seno de una familia noble de la Dordogna, y estudió en la Universidad de Cahors así como en el seminario San Sulpicio. Muere el 7 de enero de 1715, en Cambrai.

El Fenelón de *La educación de las niñas* ya había recibido las primeras influencias del quietismo, doctrina que ensalzaba las virtudes de una vida contemplativa. En esta obra se puede apreciar a un pensador crítico, como así demostró también en su vida y obra: con el poder establecido, la curia de Roma y el absolutismo de Luis XIV. La pedagogía de Fenelón es atrevida para su momento ya que propone un régimen moral educativo para dar a luz a una mujer de provecho desde la niñez mediante la adecuada instrucción tutelada. Las niñas, proponía Fenelón, deben instruirse para ser buenas mujeres, porque, la mujer no nace, sino que se hace mediante la buena educación.

ANÁLISIS DEL TEXTO

Estructura y contenido

El tratado sobre *La educación de las niñas* está compuesto por trece capítulos (véase cuadro 2) que abarcan toda una filosofía y una práctica de lo que debe considerarse una educación moral y católica de la futura mujer, la niña que se está haciendo.

El análisis que se propone aquí se va a centrar fundamentalmente en tres capítulos aunque refleja la ideología del conjunto. Concretamente, el capítulo I, el V y el X.

Cuadro 2. Sumario y contenido del texto.

- I. Importancia de la educación de las niñas.
- II. Inconvenientes de las educaciones ordinarias.
- III. Cuáles son los primeros fundamentos de la educación.
- IV. Imitaciones temibles.
- V. Instrucciones indirectas; no hay que apresurar a los niños.
- VI. Sobre el empleo de las historias para los niños.
- VII. Cómo se debe introducir en el espíritu de los

niños los primeros fundamentos de la religión.

VIII. Instrucciones sobre el decálogo, sobre los sacramentos y sobre la oración.

IX. Observaciones sobre diversos defectos de las niñas.

X. La vanidad de la belleza y de los adornos.

XI. Instrucción de las mujeres acerca de sus deberes.

XII. Continuación de los deberes de las mujeres.

XIII. De las ayas. Consejos a una dama de calidad sobre la educación de su hija.

La importancia de la educación de las niñas: marco filosófico y creencias

El capítulo primero del Tratado de la Educación de las Niñas comienza destacando la importancia de la educación de las niñas. Para ello, previamente, nos dice de manera muy descriptiva qué se puede esperar de las niñas y cuáles son sus características. Fijémonos que, en tanto Fenelón defina a las niñas, está sentando las bases conceptuales de todo lo que dirá más adelante en el tratado: sobre lo que son las niñas y cómo hacer que sean buenas niñas (véase selección de texto del anexo 1).

Dice L. Salinas (1994) que hay dos realidades básicas que caracterizan cualquier experiencia individual de la vida social, una es simbólica –el lenguaje–, la otra física –el cuerpo–. Dice a continuación que el cuerpo y el lenguaje son procesos relacionales duales de la identidad del individuo: 1) ambos son construidos en el contexto de los procesos de reflexión de la cultura referencial –v.g.: erotización, biologización, moralización, etc.–; y 2) son significados físicos y simbólicos de la objetivación de la cultura referencial.

La realidad biológica de los sexos, hombre y mujer, se modifica y se recrea cuando entra en contacto con el entorno social y la cultura. De este modo, el cuerpo puede considerarse como la característica más próxima e inmediata del yo social, un rasgo necesario de la situación social y de la identidad personal (Buñuel Heras, 1994).

Efectivamente, si releemos el texto de Fenelón (véase selección de texto del anexo 1), podremos observar el modo como se construye, a partir de tesis esencialistas, una identidad personal y un status determinado que afecta a la mujer en la asigna-

ción de roles. Veamos algunas de estas ideas:

1°. LA FUERZA: La mujer es débil por naturaleza si se compara con la fuerza del hombre. Por tanto, la mujer no puede ni debe realizar actividades físicas ni mecánicas. En su defecto, puede hacer algunas actividades moderadas,

2°. EL ESPÍRITU DE LA MUJER ES DÉBIL Y CURIOSO. La debilidad que atribuye a su espíritu es de tipo moral, de ahí que si se satisface el exceso de curiosidad de la mujer, el resultado puede ser terrible, una mujer pedante y culta, por ello, pasando a otra idea,

3°. HAY QUE EVITAR CONOCIMIENTOS EXTENSOS SOBRE POLÍTICA, ARTE MILITAR, JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA, que harían de la mujer algo incontrolado y peligroso.

4°. LA NATURALEZA LAS HA DOTADO DE HABILIDAD, LIMPIEZA Y ECONOMÍA, PARA EMPLEARLAS TRANQUILAMENTE EN SUS CASAS. Por exclusión, de las actividades para las que no están dotadas ni es conveniente dotarlas. Lo necesario es, según la tesis de Fenelón, potenciar la educación de su naturaleza: aquello que tiene que ver con la casa y lo doméstico.

Pero este argumento choca con un hecho sociológico que ya se veía en la España de la Restauración: se estaba produciendo la incorporación de la mujer al trabajo, de una manera bastante tímida, cierto es, pero era un hecho el trabajo de la mujer de clase trabajadora y la incorporación a la capacitación profesional en las mujeres de clase media (Aguado, 1995). La conveniencia de la instrucción para la mujer en las facultades se presentaba no como oposición al hombre, más bien como un complemento para realizar mejor el trabajo natural de la mujer: la casa (Aguado, 1995).

5°. TODO EL MAL DEL MUNDO SE DEBE A LAS MUJERES MAL EDUCADAS. Como colofón final de su argumentación, esa que hace Fenelón para justificar la necesidad de una educación femenina según unos cánones naturalizados, termina afirmando que buena parte de los problemas políticos y domésticos son consecuencia de las mujeres, en unos casos por su negligencia directa, en otros, por la mala educación que dieron a sus hijos o hijas. De ahí la necesidad de educarlas bien para que cumplan su función biológica

como corresponde, es decir, educar a su vez a sus hijos e hijas conforme a la moral de la diferencia basada en la diferente naturaleza de la mujer frente al hombre.

Si en el siglo XVII se discutía sobre la pertinencia o no de la educación a jovencitas, la educación de la mujer, institucionalizada y vista como necesaria a finales del siglo XIX, estaba mediada por toda una elaboración ideológica realizada desde la filosofía, desde la ciencia, desde la medicina, desde la religión, para lograr una educación orientada hacia el trabajo doméstico (A. Aguado, 1995).

La belleza en la mujer

El tema de la belleza en la mujer es tratado de manera explícita en el capítulo del tratado de Fenelón bajo el título “La vanidad de la belleza y de los adornos”.

El ideal de belleza que plasma Fenelón en su tratado es más bien de tipo moral (véase selección de texto del anexo 2). Antes que explicar la manera adecuada y digna de vestir, o, describir la belleza física, centra su discurso en la belleza asociada a la virtud. Veamos algunas categorías de análisis dignas de extraer del texto:

1°. LA ASPIRACIÓN DE LA MUJER A LA BELLEZA ES UNA CONSECUENCIA DE SUS LIMITACIONES SOCIALES PARA EL ACCESO A LA VIDA PÚBLICA. Para Fenelón la búsqueda de la belleza en la mujer es una cuestión biológica, que no cultural, relacionada con la necesidad de ser atractiva, que, aunque no lo dice directamente, se refiere a los hombres -para poder contraer matrimonio-. La belleza y su explotación tienen sentido solamente si es con el fin de conseguir un buen matrimonio, como se expresa a continuación:

2°. LA BELLEZA ES SIEMPRE PERJUDICIAL, A MENOS QUE NO SIRVA PARA CASAR VENTAJOSAMENTE A UNA MUCHACHA; PERO ¿PODRÁ LOGRAR ESTE FIN SI NO ESTÁ SOSTENIDA POR EL MÉRITO Y POR LA VIRTUD? La virtud y la belleza, según Ballarín (1995), van de la mano en el modelo educativo de la vida cotidiana de la familia burguesa urbana -modelo de orden a divulgar-. Y la belleza es peligrosa, va contra el orden, si no se acompaña

de virtud, cualidad básica de la niña modelo de finalidades del siglo XIX y principios del XX.

3°. LA NOBLE SENCILLEZ QUE REFLEJAN LAS ESTATUAS Y OTRAS FIGURAS QUE NOS QUEDAN DE LAS MUJERES GRIEGAS Y ROMANAS; EN ELLAS CONTEMPLARÍAN LAS CABELLERAS ANUDADAS HACIA ATRÁS CON ABANDONO, Y EL PLEGADO DE SUS PAÑOS, AMPLIO Y FLOTANTE, TAN AGRADABLES Y LLENOS DE MAJESTAD. El ideal de belleza griego y romano contrasta con las ideas moralizantes sobre la belleza del texto. El autor las utiliza como un instrumento para mostrar la sencillez, quizá por influencia del Renacimiento, pero no encajan de ninguna de las maneras con la realidad social de la época, salvo, eso sí, si tenemos en cuenta que el ideal de belleza creado por el autor -católico- une las ideas de clásico-virtud-belleza-sabiduría-perfección con Grecia y Roma.

4°. NO HAY, POR CONSIGUIENTE, NADA TAN ORDINARIO COMO EL CAPRICHOS DE LAS MODAS. La moda es ir en contra de la sencillez, es el cambio por el cambio sin un sentido claro. La niña que Fenelón educa se inscribe en la tradición, sin cambios, una mujer que reproduce el orden social y familiar, una mujer que educa a sus hijas según un patrón de virtud y moral cristiana. La moda es un factor que destruye a la familia y la corrompe, ya que desplaza a la mujer de su lugar.

El juego

En este caso Fenelón no le dedica un capítulo al juego, sino que habla de él como una necesidad para el descanso, pero también, como un instrumento para aprender (véase selección de texto del anexo 3).

De esta porción del discurso de Fenelón sólo interesa resaltar una idea que sobresale continuamente en el texto: el sexo masculino -niño- monopoliza el texto, que se cita, por tanto, por oposición al sexo femenino -niña-. Es curioso pero el tratado es recurrente en este sentido. En ocasiones, cuando debería hablar de las niñas, comienza a hablar de los niños.

No sabemos cuál es el juego recomendado a las niñas, pero es de suponer que, siguiendo la unidad argumental de Fenelón, sus juegos sean de poco movimiento y relacionados con las tareas del

hogar y la familia, no tanto distracciones en que intervenga la inteligencia, ni aquellas en que el cuerpo esté en movimiento. Esto sería propio de los niños.

COMENTARIO DEL TEXTO

La teoría feminista ha retomado la construcción social del cuerpo como un problema central de la teoría social contemporánea, sobre todo cuando plantea y critica el determinismo biológico del cuerpo sexuado y se replantea el problema de la discriminación en términos de géneros (Buñuel, 1994). Pero el discurso se complica aún más si se añaden otras categorías discriminatorias y de reproducción de la desigualdad como la de raza o la etnia, cuyo patrón cultural y social es similar al asignado al género (Stolcke, 1992). Con ello, hoy se sabe que la mujer es la más pobre entre los pobres, que la mujer reproduce la pobreza y el patrón de marginalidad social.

El nuevo cuerpo, el cuerpo de siempre

La ideología relativa a la realidad simbólica y física del cuerpo se ha modificado sustancialmente desde la idea naturalizada que muestra Fenelón hasta nuestros días. Bien es cierto que, muy a pesar de las evidencias culturales que subyacen bajo esta modernidad postindustrial y que los estudios de género han puesto de manifiesto, las diferencias biologicistas de diferenciación social siguen vigentes para el sexo y para otras categorías culturales.

Huir del pasado histórico es una tarea difícil. El cambio de los modos de acción y de los cánones estéticos es posible que reflejen, a primera vista, ese escenario sociocultural de puesta en escena (Goffman, 1997) que, sin embargo, deja traslucir algo más profundo y menos consciente del pensamiento de las personas. Es posible que para el hombre contemporáneo ese nuevo cuerpo no sea más que un espejismo de las mutaciones de su propia cultura.

En este discurso de fondo y forma, es en extremo interesante recoger la frase de B. Vázquez (1987) citada por Buñuel (1994) cuando, al referirse a la desigualdad perceptiva del cuerpo por razones de género, apunta: mientras que para los varones el cuerpo es potencial de acción, cuerpo para sí mismo, hacia el exterior, la mujer vive su cuerpo

en función de los demás, para el varón –función tradicional de seducción–, para los hijos –función biológica de la maternidad–, en cualquier caso, el cuerpo de la mujer es un bien social.

Mirado así, desde esta óptica, posiblemente Fenelón no parezca tan distante, ya que aunque él escribe el discurso biologicista, nuestra modernidad inscribe su discurso en lo simbólico aunque rechaza de manera explícita cualquier discurso abierto sobre esta tendencia naturalizadora del cuerpo de la mujer. La modernidad, en cualquier tiempo, provoca siempre el mismo efecto en los hombres y en las mujeres de ese momento, la creencia de que su tiempo es muy diferente a cualquiera otro que le precedió.

El ideal de belleza

El ideal de belleza de Fenelón era el de la mujer virtuosa, sencilla y de su casa, la buena madre, la mujer nacida para cumplir su función de cuidadora. En otras palabras, la belleza parecía ser más un problema que una cualidad. Desde luego que parte de estas ideas de 1687 eran compartidas por la clase burguesa española de 1919.

Desde mediados del siglo XX hasta nuestros días hemos transitado por un sin fin de ideales de mujer “a la americana”. Desde Marilyn Monroe, actualmente considerada “un poquito entrada en carnes”, hasta la mujer anoréxica de los últimos días. La mujer delgada se aproxima a este ideal de belleza de comienzos del siglo XXI. Nasser (citado por Bañuelos, 1994), dice que estar delgada simboliza a la mujer nueva que es capaz de combinar cualidades de autocontrol y de libertad sexual con los valores tradicionales de atractivo. El problema de este argumento de Nasser es saber a qué llamamos valores tradicionales, porque el propio Fenelón se quejaba de que las modas actuales (1687) estaban alejando a la familia y la tradición.

Es más propio considerar este nueva estética como una continuidad en el patrón cultural de desigualdad entre géneros y clase, y menos como un logro de la mujer hacia el camino de la individuación o la libertad.

El juego y el ejercicio como categorías prácticas

El patrón estético de finales del siglo XX impone un ejercicio de consumo y el juego, su consumo,

más que lúdico, define un estatus –v.g.: jugar al tenis o al hockey–. El juego, también en los niños, reproduce con claridad el rol de género.

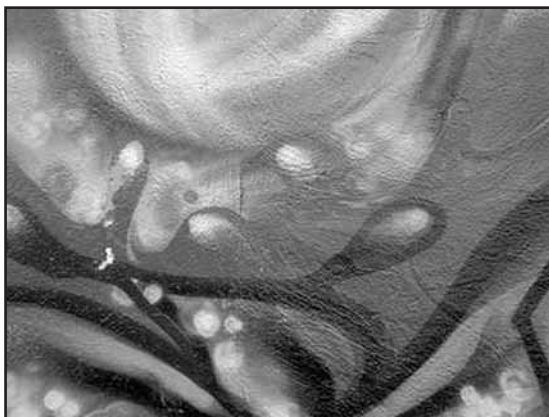
Nosotros ahora vemos que las niñas y los niños juegan a actividades deportivas diferentes, el niño al fútbol, la niña al baloncesto. Los juegos agresivos son para los niños, los juegos controlados, para las niñas. ¿Acaso no hay una estratificación también es nivel aunque no lo digamos?

En la portada de un libro sobre teoría y práctica de la gimnasia respiratoria –de principios del siglo XX–, aparece una mujer con falda hasta los pies y blusa ancha que exagera la cintura de avispa, para informarnos de que el contenido del texto está destinado a las niñas y las mujeres que quieran hacer ejercicios. De hecho, dice el autor, el libro está aplicado a la vida escolar y a la vida doméstica de la familia y del colegio. Este tipo de ejercicios, útiles para embellecer la figura de la mujer y su cintura, no distan demasiado de estas otras formas de ejercicio más actuales dirigidos a las mujeres que, hoy día, quieren fortalecer los glúteos y los pectorales para mejorar su aspecto –social– y su salud. Esta estética diferenciadora entre sexos tiene su continuación en los textos de educación física femenina en la segunda mitad del siglo XX –v.g.: Sección Femenina de FET y de las JONS. Educación física femenina. Madrid, 1955–, y en su esencia no difieren sustancialmente de nuestra modernidad, salvo en su tempo y significado.

En conclusión, las diferencias entre hombre y mujer nos resultan evidentes en la pedagogía de Fenelón, y es posible que escandalosas para nuestro tiempo. Lo que no está del todo claro es que haya tantas diferencias como pretendemos –entre el Fenelón del siglo XX y nosotros–, y que, las diferencias entre sexos y géneros, puedan calificarse de buenas o malas, reprobables o deseables, discriminadoras o integradoras, dignas de considerar como hechos de desigualdad o simplemente diferenciales. En nuestro presente el discurso de la postmodernidad que algunos utilizan se ha vuelto loco y ha perdido el horizonte del concepto de límite, subsumido bajo la estética de la igualdad indiferenciada.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, A. (1995). Pilar Pascual de Sanjuán: El trabajo femenino al servicio de lo doméstico. *Arenal*, 2(2):337-334.
- BALLARÍN DOMINGO, P. La orientación profesional de las chicas en un texto escolar de finales del siglo XIX. *Arenal*, 2(2): 345-359.
- BAÑUELOS, C. Los patrones estéticos en los albores del siglo XXI. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Octubre-diciembre.
- BUÑUEL HERSA, A. (1994). La construcción social del cuerpo de la mujer en el deporte. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Octubre-diciembre.
- "FÉNELON, FRANÇOIS DE SALIGNAC DE LA MOTHE", *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98 © 1993-1997 Microsoft Corporation*. Reservados todos los derechos.
- "FÉNELON, FRANÇOIS DE SALIGNAC DE LA MOTHE" (1990), *Pequeño Larousse ilustrado*. Ed. Larousse, Barcelona.
- GOFFMAN, E. (1997). La representación de la persona en la vida cotidiana. *Amorrortu editores*, Buenos Aires.
- SALINAS, L. (1994). La construcción social del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Octubre-diciembre.
- SECCIÓN FEMENINA DE FET Y DE LAS JONS (1955). *Educación física femenina*. Texto Oficial para las Escuelas de Magisterio. Sección Femenina de FET y de las JONS, Madrid.
- SILES GONZÁLEZ, J. (1999). *Historia de la Enfermería*. Aguacilar, Alicante.
- SEGALÉN, M. (1997). *Antropología Histórica de la Familia*. Ed. Taurus, Madrid.
- STOLCKE, V. (1992). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Mientras Tanto*, 48:87-111
- TURNER, BRYAN S. (1994). Los avances recientes en la teoría del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Octubre-diciembre.



ANEXO 1. Capítulo primero. Importancia de la educación de las niñas.

Nada hay tan descuidado como la educación de las niñas. [...] se cree que debe instruirse poco a ese sexo. [...] Se dice que no es necesario que sean cultas; que la curiosidad las vuelve vanidosas y redichas; basta que sepan algún día gobernar sus hogares y obedecer a sus maridos, sin razonar. Y no deja de mencionarse la experiencia que se tiene de muchas mujeres a quienes la ciencia volvió pedantes; en vista de lo cual se cree tener derecho a abandonar ciegamente a las niñas bajo la dirección de madres ignorantes e indiscretas.

Es terrible ciertamente hacer sabias pedantes. La mujeres tienen por lo general el espíritu más débil y más curioso todavía que los hombres; no es, por tanto, conveniente alentarlas en estudios a los cuales podrían aficionarse. Ellas no deben gobernar el Estado, ni hacer la guerra, ni entrar en el ministerio de las cosas sagradas; pueden, por consiguiente, excusarse de ciertos conocimientos extensos que se relacionan con la política, el arte militar, la jurisprudencia, la filosofía y la teología. LA MAYOR PARTE DE LAS ARTES MECÁNICAS NO LES SON TAMPOCO CONVENIENTES; ESTÁN CONSTITUIDAS PARA EJERCICIOS MODERADOS. SU CUERPO, como su espíritu, ES MENOS FUERTE Y ROBUSTO QUE EL DE LOS HOMBRES; la naturaleza, en cambio, las ha dotado de habilidad, limpieza y economía, para emplearlas tranquilamente en sus casas.

¿Qué consecuencia puede sacarse de la DEBILIDAD NATURAL DE LAS MUJERES? Cuanto más débiles sean, más importancia tendrá el fortalecerlas. ¿No tienen que cumplir deberes que son fundamentos de toda la vida humana? ¿No son las mujeres las que arruinan y las que sostienen las casas, las que ordenan todos los detalles de los asuntos domésticos, y las que deciden, por consiguiente, todo lo que se relaciona más de cerca con todo el género humano?

[...] Por último hay que considerar, aparte del bien que hacen las mujeres cuando están bien educadas, el daño que causan al mundo cuando les falta una educación que les inspire la virtud. Se ha comprobado que la mala educación de las mujeres causa más perjuicios que la de los hombres, puesto que los desórdenes de los hombres proceden casi

siempre de la mala educación que han recibido de sus madres y de las pasiones que otras mujeres les han inspirado en edad más avanzada.

¡Cuántas intrigas se nos presentan en las historias, cuántas perturbaciones en las leyes y en las costumbres, cuantas guerras sangrientas, cuántos modernismos contra la religión, cuántas revoluciones de Estado, causados por el desorden de las mujeres! Todo esto demuestra la importancia de educar bien a las niñas; busquemos los medios para hacerlo.

ANEXO 2. Capítulo décimo. “La vanidad de la belleza y los adornos”.

Nada debéis temer tanto en las niñas como la vanidad. Estas nacen con un vehemente deseo de agradar; al estarles vedados los caminos que conducen a los hombres a la gloria o a la autoridad, ellas procuran hallar la compensación con las galas del cuerpo y del espíritu; de ahí procede su conversación dulce e insinuante; de ahí también su aspiración a la belleza y a todas las gracias exteriores [...].

Desde que no existen leyes para el vestir y para los muebles, tampoco existen para las categorías sociales [...] Este fausto arruina a las familias, y la ruina de las familias arrastra la corrupción de las costumbres.

[...] La belleza engaña aún más a la persona que la posee que a aquellas que la admiran; produce turbación y embriaguez en el alma; se es más neciamente idólatra de sí mismo que lo son los amantes más apasionados de la persona quien aman. [...] La belleza es siempre perjudicial, a menos que no sirva para casar ventajosamente a una muchacha; pero ¿podrá lograr este fin si no está sostenida por el mérito y por la virtud? [...] Las personas que obtienen toda su gloria sólo por la belleza caen pronto en el ridículo; llegan, sin darse cuenta, a una cierta edad en que su belleza se aja; pero permanecen admiradas de sí mismas, aunque el mundo, lejos de estarlo, no sienta gusto por ellas. En fin, está tan fuera de razón querer someterlo todo a la belleza como querer poner todo el mérito en la fuerza del cuerpo, según hacen LOS PUEBLOS BÁRBAROS Y SALVAJES.

[...] Yo hasta desearía que las muchachas vieran la noble sencillez que reflejan las estatuas y otras figuras que nos quedan de la mujeres griegas y

romanas; en ellas contemplarían las cabelleras anudadas hacia atrás con abandono, y el plegado de sus paños, amplio y flotante, tan agradables y llenos de majestad. Y también estaría bien que oyeran hablar a los pintores y a otras personas que tienen el gusto exquisito de la antigüedad.

[...] Pero la moda se destruye a sí misma: aspira constantemente a la perfección y jamás la encuentra; al menos, no quiere detenerse nunca. Sería razonable si aquella cambiase para no cambiar más, así que hubiera encontrado la perfección en la belleza de la gracia; pero cambiar por cambiar sin cesar, ¿no es buscar, más que la verdadera corrección y buen gusto, la inconstancia y el desorden? No hay, por consiguiente, nada tan ordinario como el capricho de las modas. Las mujeres están en condiciones de decidir sobre esto; sólo ellas tienen autoridad; por consiguiente, los espíritus más ligeros y los menos instruidos son los que arrastran a los otros. Ellas no eligen y no desean nada con fundamento; basta que una cosa bien inventada haya estado algún tiempo de moda, para que no deba estarlo ya más, y que otra, aun siendo ridícula, ocupe su lugar y sea admirada a título de novedad.

ANEXO 3. Capítulo quinto. “Instrucciones indirectas; no hay que apresurar a los niños”.

Un gran defecto de la educación ordinaria es éste: que se coloca todo el placer de un lado, y todo el enojo de otro: todo el enojo, en el estudio; todo el placer, en las diversiones. ¿Qué otra cosa puede hacer un niño sino soportar con impaciencia esta imposición y correr ardientemente tras el juego?

Tratemos de cambiar este orden: hagamos el estudio agradable; ocultémosle bajo la apariencia de la libertad y del placer; soportemos que los niños interrumpan a veces el estudio con pequeñas llamadas de alegría; tienen necesidad de estas distracciones para descansar su espíritu.

Dejemos que su vista vague a ratos; hasta permitámosles, de vez en cuando, alguna digresión, algún juego que expanda su espíritu; después conduzcámosles suavemente al objeto. Una rigidez demasiado exacta que les exija estudios sin interrupción les fatiga mucho; sucede con frecuencia que los que educan a los niños afectan esta rigidez porque le es más cómoda que mantener una sujeción continua aprovechando todos los momentos.

Despojemos al mismo tiempo a las diversiones de los niños de todo aquello que pueda apasionarles demasiado; pero todo aquello que pueda recrear su espíritu, ofrecerles una variedad agradable, satisfacer su curiosidad por las cosas útiles, ejercitar su cuerpo en artes convenientes, todo esto debe emplearse en las diversiones de los niños. Las que ellos prefieren son aquellas en que el cuerpo está en movimiento, y se hallan satisfechos con tal de cambiar constantemente de sitio: un volante, una bola, basta. Sus diversiones, por consiguiente, no deben preocuparnos; ellos mismos las inventan; basta con dejarlos hacer, observarlos con una fisonomía placentera, y moderarlos cuando se sofocan con exceso. Es conveniente, sin embargo, hacerles sentir placer, tanto como sea posible, por aquellas distracciones en que intervenga la inteligencia, como la conversación, las novelas, las historias y diferentes juegos de ingenio que encierren alguna instrucción. Todo esto será útil a su tiempo; mas no se debe forzar el gusto de los niños en estas cosas, no debe hacerse más que ofrecerles salidas; días llegará en que su cuerpo esté menos dispuesto a moverse, y su espíritu entonces actuará más preferentemente.

